

3-18-2003

## Interview no. 1014

Anacleto Morales Franco

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Anacleto Morales Franco by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1014," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Anacleto Morales Franco

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: March 18, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1014

Transcriber: Ingrid Aguirre/Juan Mendoza

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Anacleto Morales was born on July 13, 1934, in Durango, Durango, México; he grew up in Morcillo, Durango, México; he was the oldest of four brothers; at the age of eight, he started working in the fields to help his family; when he was seventeen years old, he loaded trucks during the construction of a dam; he worked as a bracero from 1955 to 1964 in California, Colorado, New Mexico, and Texas; his jobs included gathering cantaloupes, cotton, cucumbers, grapefruits, lettuce, onions, oranges, and tomatoes.

**Summary of Interview:** Mr. Morales worked as a bracero from 1955 to 1964 in California, Colorado, New Mexico, and Texas; he recalls how he got his first bracero contract in Chihuahua, Chihuahua, México, and what the hiring process was like; furthermore, he states how much braceros had to pay to get a good spot in line outside of the contracting center, what it was like to go through the center, and the medical tests he was given; he describes his trip via cargo train to the border and his time at Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas; additionally, he discusses the different jobs he performed, the wages of those jobs, and how braceros were treated by foremen; he details the varying lengths of his contracts, his pay, and how he sent money to México; moreover, he remembers the places where they lived, the food they cooked, and what they did in the weekends; he also recounts a time when he got sick and was hospitalized in El Paso, Texas for twelve days; towards the end of the interview, he expresses his pride in having been a bracero and his opinion that the Bracero Program should be established again.

Length of interview 92 minutes

Length of Transcript 66 pages

Nombre del entrevistado: Anacleto Morales Franco  
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2003  
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Anacleto Morales Franco en la ciudad de Durango, Durango el día 18 de marzo de 2003. Conduciendo la entrevista para el Proyecto Bracero de Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, Laureano Martínez.

LM: Don Anacleto, buenas tardes.

AM: Buenas tardes.

LM: Don Anacleto, me gustaría comenzar esta entrevista por preguntarle, ¿dónde y cuándo nació usted?

AM: Nací en un ranchito que se llama San Ramón, Durango.

LM: San Ramón, Durango.

AM: Sí, aquí municipio de la capital.

LM: ¿Cuándo?

AM: El 13 de julio de 1934.

LM: ¿Cómo se llamó su papá?

AM: Julio Morales Núñez.

LM: Y, ¿su mamá?

AM: María de los Ángeles Franco.

LM: Don Anacleto, ¿cuántos hermanos tuvo usted?, ¿cuántos fueron de familia?

AM: Este, tres hombres y una mujer, cuatro.

LM: De esos cuatro...

AM: Vivimos tres.

LM: Y, ¿usted era el más grande o el más pequeño?

AM: El mayor.

LM: El mayor.

AM: Sí.

LM: ¿Cuántos años tiene?

AM: Sesenta y nueve.

LM: Muy bien, muy bien. ¿A qué se dedicaba su papá?

AM: A la agricultura.

LM: A la agricultura. ¿Sembraba?

AM: Sí, puro maíz y frijol de temporada.

LM: ¿En dónde?

AM: Aquí en Morcillo, Durango.

LM: Hábleme un poquito, don Anacleto, de ese lugar donde usted nació.

AM: Bueno, aunque ya no existe, ¿verdad? Eran unas cuantas casas y vendieron y ya no existe, ya no hay Morcillo. De ahí eran mis abuelitos, como ellos se dedicaban a gana[d]o, tenían bastante ganao. Entonces ya jui yo creciendo y empecé a juntarme con, con ellos a cuidar el, el ganado con mi abuelito paterno.

LM: ¿Usted le ayudaba a su abuelito?

AM: Sí, a mi abuelito paterno.

LM: ¿A qué edad empezó usted a ayudarle a su abuelo?

AM: Pos desde los ocho años ya me iba con él a cuidarle los becerros. Hasta que ya tuve diecisiete años, ya me fui y ya busqué trabajo. Hicieron una presa ahí, se llama Presa del Águila, y ya empecé a trabajar en la presa, en la construcción.

LM: ¿En que año fue eso?, ¿se acuerda?

AM: Sí, el [19]50, desde el 19[50] y desde [19]52, andábanos ahí en la presa.

LM: ¿Ese fue su primer trabajo de paga?

AM: Sí, de paga, fue mi primer trabajo. Y ya duré dos años y luego, ya me invitaron a irme de bracero.

LM: ¿Qué hacía cuando trabajaba en la presa?

AM: Cargaba camiones con pico y pala, porque no había palas mecánicas como ahora, ¿verdad? Entonces los cargábamos a punta de, con pala.

LM: Pico y pala.

AM: Sí.

LM: ¿Se acuerda cuánto le pagaban?

AM: Nos pagaban a \$0.50 centavos camión.

LM: Cincuenta centavos camión.

AM: Cincuenta centavos.

LM: Y, ¿entre cuántos?

AM: Cuatro, cargábamos un camión de tres metros, de a cuatro metros por \$2 pesos.  
Eso nos pagaban.

AM: Y, ¿rendía el dinero, don Anacleto?

AM: Bueno, pues no rendía, pos a como estaba la crisis en ese entonces, sí andábamos bien. Sí, porque me acuerdo yo que de raya les pagaban \$4 pesos y acá cargando camiones \$6, \$8. Entonces nos convenía mejor. Claro, bueno, claro, se chicoteaba uno pero sacaba uno más cargando camiones.

LM: ¿Cómo era la vida en esos años?

AM: Bueno, pos era, era bonita porque no iba la gente tan recio como ahora, ¿verdad?  
Y vivían en estos ranchitos y en aquel entonces no había luz. No había agua potable, nada, tomábamos agua del río.

LM: ¿Del río?

AM: Del río tomábamos agua. Ya después que hicieron la presa, entonces ya tomaban todos. Y ya nos hicieron un pozo para tomar agua, ya cambió la situación.

LM: ¿Qué comían?

AM: Bueno, en aquel entonces, en ese rancho mi infancia la pasé, digo porque no había carnicería, no había como ahora, ¿verdad? Porque en aquel entonces comíamos carne porque mi abuelito mataba. Si no había luz eléctrica, pues no había refrigeración, ¿verdad?

LM: Claro.

AM: Entonces mi abuelito mataba un, un toro y se cecinaba la carne y la tenía todo el tiempo que se secara, para tener...

LM: La ponía a secar.

AM: Sí, y así ya comíamos carne bastantes días.

LM: ¿Su familia vivía bien?

AM: Sí, pos mi abuelito tenía bastante ganado. Entonces sí, vivíamos más o menos, sí.

LM: Qué bueno. ¿Cómo fue su infancia?

AM: Bueno, mi infancia fue poco triste, porque en aquel entonces cuando yo tenía seis años que fue, entré a primaria. No había kínder en ese entonces, entré a primaria y nomás había hasta tercer año.

LM: Hasta tercer año.

AM: De primaria y nomás, no había más.

LM: ¿Fue usted a la escuela?

AM: Sí, los tres años, sí.

LM: ¿Aprendió a leer y a escribir?

AM: Sí, bien, gracias a Dios.

LM: Y, ¿a qué jugaban?, ¿en qué se divertían?

AM: Bueno, ya nos fue bien, porque yo ya cuando entré, la maestra nos llevó balón de voleibol y básquetbol. Más me gustaba el básquet[bol]. Estaba yo larguillo de chiquillo, y me gustó mucho el básquet.

LM: El básquet.

AM: Sí, salíamos porque en aquel entonces las maestras nos daban clases de ocho de la mañana a una de la tarde. Y luego salíamos a comer una hora y nos seguían dando hasta las cinco de la tarde. Y hoy no, hoy les dan clases, nomás dan clases de nueve a una, o de ocho a una y ya, en aquel entonces todo el día.

LM: Antes les daban todo el día, ¿verdad?

AM: Todo el día, sí y sábados también. Y ahora los sábados no trabajan los maestros, sí. Pero pos ahí me la pasé bien. Pos, había aquí ya en Durango, había sexto año, pero nosotros no teníamos casa pa llegar y aquí haber cursado el sexto año, entonces pos nomás hasta tercero y...

LM: ¿Le gustaba a usted la escuela?



AM: Sí, sí me gustaba mucho. Este y teníamos maestras muy buenas, sí.

LM: Cuénteme de ya de, cuando trabajaba en la presa, ¿cuántos años tenía?

AM: Ya andaba en dieciocho años.

LM: Dieciocho años.

AM: Entré a los diecisiete, a jalar ahí en la, en la presa. Jale diecisiete, hasta que, dieciocho, diecinueve. Ya cuando tenía veinte, me fui a, a trabajar a Chihuahua.

LM: A Chihuahua.

AM: Así es.

LM: ¿Por qué?

AM: Bueno, ya había algodón en Chihuahua. Este y, y aquí pagaban muy poquito, pagaban el mínimo, \$6 pesos.

LM: ¿Seis pesos diarios?

AM: Diarios. Entonces allá pagaban \$15, \$15 pesos, en partes \$20. Entonces ya era mejor.

LM: ¿Ya convenía?

AM: Sí.

LM: Y, ¿en qué año se va usted a Chihuahua?

AM: El [19]53.

LM: Y, ¿a dónde llega?

AM: A ciudad Jiménez, Chihuahua. Y ya de ahí, con otros familiares míos que andábamos juntos, nos fuimos de braceros.

LM: ¿Cuánto dura trabajando en Chihuahua?

AM: Duro casi un año.

LM: Casi un año.

AM: Casi un año.

LM: Y ahí es, ahí es cuando se entera por primera vez que había trabajo en Estados Unidos.

AM: Sí, había un primo mío, dijo: “Vámonos de braceros, yo fui el año pasado y me fue muy bien”. “¿Qué necesito?”. “No, pos nomás la cartilla y ahí arreglamos en Chihuahua”. “Pos vámonos”.

LM: De Jiménez a Chihuahua, ¿qué tan lejos está?

AM: No, pos sí hace uno como seis horas.

LM: ¿En qué se fueron a Chihuahua?

AM: Nos fuimos en el ferrocarril. Aquel entonces nos cobraba \$6 pesos, así que usamos el ferrocarril.

LM: ¿Se acuerda...?

AM: Que ya aquí ya clausuró, ya no hay ferrocarril en Durango, se acabó.

LM: ¿Se acuerda qué llevaba cuando se fue a Chihuahua?

AM: Nomás llevaba una maleta pequeña nomás con, con tres cambios de ropa.

LM: Tres cambios de ropa.

AM: Sí, eso era todo lo que llevaba y mis zapatos de, de trabajo. Y sí nos tocó la de buenas que llegando y, y arreglamos, sí.

LM: ¿A qué horas llegaron a Chihuahua?

AM: Llegamos como a las seis de mañana, y nos fuimos a donde estaban enlistando. Ahí había un conocido de aquí de Durango. Y luego: “¿Qué hubo?, ¿cuántos vienen?”. “Pos nomás nosotros cuatro”. Y luego: “Que no se hable más del asunto, ahorita nos... Y luego arreglamos.

LM: ¿Él trabajaba ahí?

AM: Sí, él trabajaba ahí. Y arreglamos gratuitamente, hasta eso no, nos estiró con...

LM: ¿Había alguien que pedía dinero para otros?

AM: Sí, sí.

LM: ¿Cómo era eso? Cuénteme.

AM: Mire este, llegaba uno, lo digo porque la siguiente vez que fui, había una parte que en mayo enlistaba. Este, le daban a uno un número y quedaba uno enlistado. Y bueno, [éramos] seis entre un tío mío y puros primos. Y estábamos todos formados, una cola de seis en fondo, como unos dos kilómetros de largo.

LM: ¿Dos kilómetros de cola?

AM: De fila de seis en fondo y le dije yo a un soldado, [es]taba resguardado, le dije: “No, yo voy almorradas(??) a la, hasta la calle”. Y a media calle estaba la oficina. Y que vi que ya estaba lleno. Y apenas iba a empezar. Entonces me dijo, entré a una tienda a tomarme un jugo: “¿Qué te apuras?”, dijo, “ahí está el capitán”, dijo, “pásele, con \$100 pesos te ponen en la puerta”. Dijo: “Háblales”, dijo, “no, sé”. “Que hora capi, ¿sí me pone en la puerta?”. “Son \$100 pesos”, dijo. Dijo: “Mira, traite \$5 y tú sabrás si tú sabrás si...”. Y me salí porque había muchachos ahí de braceros. “Órale mano, y así te ponen en la puerta”, dijo, “ahí te va, aquí están”. Le dijo a un sargento: “Ponlos en la puerta”.

LM: Entonces, ¿había militares ahí cuidando?

AM: Sí, y ahí estaba el capitán.

LM: Los militares eran los que se encargaban de...

AM: Sí, por eso digo yo que donde quiera estaba la tranza.

LM: Y, ¿era bastante \$100 pesos?

AM: No, pos, sí, era más de semana de trabajo. Este, y luego abrieron las puertas de las oficinas y estábamos por más fuera de la... Y luego: “Pásele, de dos en dos”. Si apenas iba a empezar la enlistadera, lo enlistaban a uno y le daba a uno un

cartoncito con un número sellado y firmado por el jefe de Departamento de Trabajo. A mí me tocó, sí, entramos seis, a mí me tocó el 3800.

LM: ¡Tres mil ochocientos!

AM: Sí, y la demás numeración la dejaba y la vendían ya a muy alto precio, ¿verdad? Y la vendían a alto precio, porque en... Contrataban en mayo, si a caso diez mil. Y entonces, a mí me tocó suerte que saqué el 3800, me tocó buena [suerte].

LM: No era tanto.

AM: No era tanto, y luego me dijo uno de migración, me dijo: “Vente, vamos pa que te echas una coca”. “No, hace rato me tomé un jugo”. “No le hace”, dijo. Nos metimos a la tiendita y llegó otro muchacho del rancho que les mandó el capitán ese. Dijo: “¿Qué número crees que saqué? El 13,000”. “¿Cómo?, si nosotros ahorita venimos”, dijo, “pos ya”. Todos los dejaban pa, pa hacer dinero, ¿verdad? “No”, dije, “pos yo saco otro pa diciembre, pa en septiembre”. Porque paraban la contratación en mayo, trabajaban nomás en mayo y paraba. Y en agosto empezaban otra vez a contratar. Ya contrataban agosto septiembre y octubre.

LM: Vamos a regresarnos a esa vez que consigue el contrato rápido de a gratis.

AM: Bueno, digamos, con ese entré a trabajar en las oficinas. Dijo: “¿Cuántos vienen?”. “Venimos cuatro”. Y gratuitamente nos... Y con números chicos salimos y nos fuimos a, a Denver, Colorado.

LM: De ahí de Chihuahua, ¿a dónde los mandaron?

AM: A Río Vista, a El Paso, Texas, el centro de contratación estaba en Río Vista.

LM: Usted cruzó la frontera, ¿en dónde?

AM: Sí, nos llevaron, ya de ahí de Chihuahua lo llevaban a uno por cuenta americana.

LM: ¿Ya se acababa el sufrimiento?

AM: Se acababa el sufrimiento, y de ahí ya le iban dando a uno de...

LM: De comer.

AM: De comer.

LM: ¿Qué les daban de comer?

AM: Bueno, este, nos daban ya sándwiches, nos daban una bolsa. La bolsa contenía seis sándwiches y dos jugos de naranja y dos manzanas. Entonces ya era una botana especial, era...

LM: ¿Pasaban hambres a veces pa llegar ahí?

AM: Ah sí, le sufría uno mucho. Y como era muy difícil por el, porque todo el tiempo ha existido la corrupción, ¿verdad? Y por eso era el problema que había. Toda la gente digamos, como esa vez que estábamos en, haciendo cola, que estaba la cola como dos kilometros, estaba haciendo el movimiento allá adelante y la pobre gente ahí estaba enlistada. Ahí estaba, ahí estaba, sentados o parados pero, pues no caminaban.

LM: Nomás esperando.

AM: Esperando. Hasta ya cuando había numeración grande, entonces sí ya empezaba a caminar la cola. Entonces sí ya empezaba a caminar.

LM: ¿En qué se fueron de ahí de Chihuahua a El Paso, a Río Vista?

AM: Nos llevaron en ferrocarril, pero no, no carros de primera, sino en jaulas. Y tenían por en medio así una tabla como era esto de acá otra y recargada la, a la jaula otra banca, bancas de madera.

LM: Eran bancas.

AM: De madera.

LM: O sea que ni siquiera asiento les tocó.

AM: No, no, no, nos tocó asiento porque no ponían el ferrocarril con, hacían puras jaulas con banca de madera, y así.

LM: ¿Cuánta gente metían en esos vagones, en esas jaulas?

AM: Le metían más de ochenta gentes.

LM: ¿Iban apretaditos?

AM: Sí, mucha gente parada ahí era el sufrimiento porque al que le tocaba parado, pos parado. A veces que uno decía: “Pos siéntese un rato compa”. Ya le daban a uno chanza y ya se sentaba un rato. A mí me tocó una vez parado.

LM: Y, ¿son muchas horas de viaje?

AM: Sí, no, pos no muchas hace, como hacía el tren en aquel entonces, como siete horas, como siete horas, sí, pero...

LM: Cuando llegan a El Paso, ¿a qué horas llegan? Bueno, a Juárez primero.

AM: Sí, llegábamos en la mañana, como a las siete de la mañana. Y hacíamos casi toda la noche porque salíamos como a las nueve de Chihuahua. Iban haciendo paradas así en... Donde hacían cambios, porque no llevaba... Pura gente, braceros. Llevaban el cargo, la máquina con tanques o carros con otras cosas y los iban dejando e iban levantando más carros. Pero llegábamos en la mañana como a las siete y vámonos luego luego llegando. Y llegábamos, me acuerdo yo que ahí a El Paso, Texas, al entrar luego luego, lo fumigaban a uno.

LM: A ver, llegaban al centro de recepción.

AM: No, llegábamos ahí on taba migración.

LM: Migración.

AM: Y al pasar migración, taban unos, tenía uno que pasar por una parte que le echaban a uno polvo, insecticida. Seguro pa que no fuera a llevar uno bichos a más delante.

LM: ¿Vestidos?

AM: No, así vestidos, le metían una, una como pistola así y aquí y onde quiera. Y aquí en el pelo y luego ya, ya estaban los autobuses así como lo que usan los de las escuelas allá hasta en Estados Unidos.

LM: De esos amarillos.

AM: Sí, y de esos nos llevaban a Río Vista. Y ahí es donde lo, donde se contrataba uno.

LM: Y, ¿cómo era ese centro de recepción de Río Vista?



AM: Era muy bonito, tenía barracas grandes. Tenía baños muy bonitos, servicios, todo muy bueno, todo mucho muy bueno. Y ahí llevaban a uno, tenía el comedor mucho muy grande y muy bueno.

LM: Llegaban, y luego, ¿a dónde los pasaban?

AM: Llegábamos ahí y luego nos pasaban a, primero empezábamos a, a donde llegamos, ya nos decían a dónde íbamos. Nos pasaban a rayos X, a examen médico a ver si no iba uno enfermo.

LM: ¿Cómo eran esos exámenes médicos?

AM: Le tenían que ver a uno aquí y atrás, todo...

LM: Su...

AM: Sí.

LM: Sus órganos sexuales.

AM: Todo, todo le revisaban a uno y luego lo ponían en, pa sacarle la radiografía del pulmón. Ya cuando pasaba uno esos estudios...

LM: ¿Hacían una fila o qué?

AM: Sí, era una fila grande y había los doctores y pasaba uno a rayos.

LM: ¿Esos doctores eran americanos?

AM: Americanos.

LM: Y, ¿hablaban español?

AM: Sí, casi todos hablaban español. Había uno que otros mexicano, pero casi todos eran americanos que hablaban español mal, pero lo hablaban.

LM: Pero lo hablaban.

AM: Sí y...

LM: ¿Le sacaron sangre ahí, don?

AM: No, sangre no nos sacaban, no nos sacaban.

LM: Nomás el chequeo.

AM: Sí.

LM: ¿Les volvían a echar polvo ahí?

AM: No, ya de ahí ya no.

LM: ¿Ya no?

AM: No, ya de ahí no nos hacían, ya de ahí nomás nos contrataban. Ya que se nos hacían nuestros exámenes, pasábamos a firmar contrato y ya de ahí nos llevaban a nuestro destino, a donde íbamos.

LM: ¿A qué horas empezó? Dice que usted, ¿a qué horas llegaron a Río Vista?

AM: Llegamos como a las ocho pasaditas.

LM: Y, ¿cuántas horas duraba el examen, los rayos X?

AM: Bueno en el examen yo creo que durábamos como tres, cuatro horas. Sí, porque era minucioso por la cola, ¿verdad? Que caminaba muy al pasito, y eso duraba de tres a cuatro horas.

LM: ¿Había secretarias ahí?

AM: No, ahí no, enseguida estaban todas las secretarias onde íbamos a firmar los contratos, había secretarias.

LM: ¿Y ellas qué?, ¿Eran mexicanas o eran?

AM: Había de todas, mexicanas y americanas, hasta negritas también había.

LM: ¿Cómo los trataban ellas?

AM: Ellas mucho muy bien, sí, muy bien.

LM: Y, ¿los doctores?

AM: También nos trataban bien, donde nos trataban más mal eran los doctores aquí en México.

LM: ¿Eran más duros?

AM: Sí, más drásticos.

LM: Y eran, esos doctores acá en México eran mexicanos, ¿verdad?

AM: Eran mexicanos. Como en Chihuahua, la gente de contratación le daban una revisada a uno, igual de sus órganos y de la garganta, de la vista y a ver si no tenía uno. Desnudo, a ver si no tenía uno golpes o operaciones y sí eran déspotas.

LM: ¿Por qué cree usted que hayan sido déspotas?

AM: Pos digo, sería mucho trabajo, de tanta gente digo yo, o sólo que así haya [sido] su carácter. Pero yo creo que es por tanta gente que estaban revisando.

LM: ¿Sí era demasiada gente?

AM: Sí, era demasiada gente, sí.

LM: Ya con las secretarias acá en Río Vista, ¿ellas les daban su contrato?

AM: Sí, ahí mismo nos daban el contrato, ahí. Le dan ya su contrato ya firmado y sellado y firmaba uno.

LM: ¿Le daba a usted alguna identificación?, ¿alguna tarjeta?

AM: Le daban a uno una copia, una copia de contrato, sí, con tres copias. Se quedaba una copia ahí o dos.

LM: Y, ¿le daban una a usted?

AM: Sí.

LM: ¿Por cuánto tiempo le dieron su contrato?

AM: La primer vez me lo dieron por cuatro meses.

LM: Y, ¿a dónde lo mandaron?

AM: A Pecos, Texas. Sí, eran los primeros de septiembre.

LM: ¿Qué hizo ahí en Pecos?

AM: Era pisca algodón.

LM: ¿Qué tan lejos está Pecos de Río Vista?

AM: Yo me acuerdo que son como ocho horas, nueve de camino y lo llevaban a uno ahí a ese condado. Era el, el más malo yo creo de todos los Estados Unidos. Y como yo no sabía, entonces yo me fui a Pecos, era la primera vez. Lo llevaban a uno en tráiler, así igual como lo llevaban de aquí de Chihuahua, con, en medio una banca, iba uno así y respaldado, así iba. Y es la parte yo creo más mala que hay en Estados Unidos, yo porque pensaba no cumplir el contrato ahí. Y de ahí nos mandaban a, nos regresaban a Río Vista. De Río Vista nos mandaron a Lovington, Nuevo México. Ya a Lovington nos mandaron en autobús.

LM: A ver, y de ahí de Río Vista a Pecos, ¿en qué se fueron?

AM: En tráiler.

LM: En tráiler.

AM: Así como, como voy yo aquí en medio, tenía dos bancas. Iban así, espalda con espalda y enfrente íbamos así apareaditos todos.

LM: ¿Cuántos iban en el tráiler?

AM: No, pos no quiero engañarlo, pero sí, yo creo que debimos de haber ido como unos doscientos. Éramos un chorro, sí.

LM: ¿Ocho horas?

AM: Sí, ocho, nueve horas.

LM: Cuénteme, ¿cómo fue ese viaje?

AM: Pos era bonito porque iba uno emocionado, porque [iba] uno a trabajar a Estados Unidos, iba uno emocionado. Llegamos y tenía comedor, me acuerdo yo que nos cobraba \$0.75 centavos diarios. Pero no servía el algodón. “No”, dije yo, “pos trabajar nomás pa comer no trae caso”. Y como pensé yo, pensaron como unos cuarenta. Y fue un representante del cónsul, dijo: “Pues los vamos a regresar a Río Vista”.

LM: Ese representante del cónsul, ¿dónde estaba?

AM: Sabe que yo, ahí mismo en Pecos, Texas.

LM: Ahí en Pecos.

AM: Pecos.

LM: O sea que los mismos compañeros se reunieron y dijeron...

AM: Sí.

LM: “Vamos a hablarle al cónsul”. O, ¿qué?

AM: Sí y uno de ellos le hablaron al cónsul y fue. “No”, le dicen, “no, estamos sacando nomás pa comer, no sirve el algodón”.

LM: ¿Por qué no servía?, ¿cómo es?

AM: Es que, es la parte donde siembran algodón y no lo desahijan, ni lo capan. Entonces crece todo amontonado y crece mucho muy alto. Entonces el capullito está así chiquito y pa andar un trabajo entre el algodón, pos no traía caso. Y: “No”, le dije, “sacar nomás pa comer, yo vengo a trabajar pa mandarle a mi mamá, pos ¿qué caso tiene?”. Y estaba el cónsul de El Paso, Texas que nos mandaron. Y: “¿Cuál fue el motivo?”. “No”, le digo, “pos este, vengo a trabajar”, le digo, “pero no sirve”. Ya le platicó uno le dijo, dijo: “¿No quieren ir a Lovington, Nuevo México?”. “A cualquier parte, nomás a Pecos no”. Y ya de ahí nos llevaron en autobús, en autobús. Me acuerdo yo que a, como a dos, tres horas ahí nos estaba esperando una traila [tráiler], así onde, pa darnos nuestro lonche, una bolsa con sándwiches muy bien arreglada y jugos de naranja y fruta. Ya ahí cambió la situación, llegamos a Lovington al pule.

LM: Al pule. ¿Cuál es el pule?

AM: El pule, está el algodón así bueno, así de este tamaño.

LM: Unos cincuenta centímetros.

AM: Sí, está pos está el saco amarrado aquí y le sobra unos tronconcitos así con todo y todo lo echa uno. El algodón piscado nos pagaban a \$2 dólares las cien libras. Y el pule a \$1.55 pero, ¡qué va! No duraba ni un cuarto de hora pa llenar el saco con más de cien libras. Entonces ahí estuvo mucho muy bueno.

LM: ¿Ahí sí les convino?

AM: Sí.

LM: ¿Era grande ese rancho?

AM: Sí, era muy grande y duramos hasta el 7 de enero del [19]55.

LM: Cuénteme, ¿dónde vivían?

AM: Vivíamos en barracas, nos tenían barracas muy bien arregladas con cama gemela, una [a]bajo y una arriba.

LM: ¿Cómo son esas barracas?

AM: Eran hechas de lámina, de lámina, techadas de lámina también. Y ya después había de *block*, las paredes de *block* y el techo de lámina. Y luego ahí mismo nos tenían estufas de gas.

LM: También tenían sus estufitas de gas.

AM: Sí, y había un refrigerador grande a cada seis personas.

LM: Un refrigerador. ¿Ustedes cocinaban?

AM: Sí, nosotros cocinábamos. Nos llevaban el sábado y el domingo a traer provisión.

LM: ¿A dónde los llevaban?

AM: Al pueblo cerquita. Sí y luego de ahí duramos mucho, muy a gusto.

LM: ¿Qué cocinaban?



AM: Pos en la mañana hacían, yo en la mañana hacía este, un chocomil [*choco milk*]. Y, y llevaba taquitos de carnita con frijoles o de huevo con frijoles. Porque en aquel entonces era muy barato Estados Unidos, mucho muy barato. Y llevábamos taquitos de harina, eso era en la tarde, tortillas de harina. De maíz comíamos nomás el sábado que íbamos a traer la provisión.

LM: ¿Extrañó usted la comida de México a la que comía allá o era igual?

AM: No, allá era muy diferente, mucho mejor.

LM: ¿Sabía mejor la comida?

AM: Sí, y vamos, comía uno mucho mejor que aquí en México. ¿Por qué? Porque allá estaba mucho muy barato y aquí en México pues no ganaba uno pa comer así. Y allá sí, gracias a Dios.

LM: Muy bien. ¿Dice que eran de gas las estufitas?

AM: Sí.

LM: ¿Usted cocinaba?

AM: Sí.

LM: ¿Cómo se ponían de acuerdo para cocinar?

AM: Bueno, nos juntábamos, éramos cuatro los que nos tocó juntos. Traíamos entre cuatro nuestra comisión, nuestra provisión y de a como nos tocaba. Y luego, me tocaba a mí como hoy en la tarde, me tocaba a mí hacer las tortillas de harina. Y otro se ponía a guisar y otro se ponía a limpiar frijoles y los tenía que cocer pa

otro día cuando llegábamos no batallar que... Y, hacía comida pa hacer taquitos pa llevar en la mañana a, al trabajo.

LM: ¿A qué horas comían ustedes?

AM: Bueno, no teníamos hora, en la mañana nos íbamos y como nos echábamos mucha comida, así es que ya almorzábamos por ahí de las nueve, diez. Y comíamos a la una, dos de la tarde.

LM: Y, ¿la cena? Vamos a hacer una pequeña pausa.

AM: Sí.

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Anacleto Morales. Me decía, don Anacleto.

AM: Sí, estábamos este...

LM: De que hacían sus taquitos y...

AM: Sí.

LM: Y, ¿a qué hora cenaban?

AM: Bueno, ya de eso ya no teníamos hora, porque cuando hasta ya pa meterse el sol parábamos porque andábamos a contrato. Y, y ya llegábamos ya, ahí a donde nos levantaban, cerquitas. Pero de todas maneras nos ponían camionetas pa que nos llevaran a las barracas donde dormíamos.

LM: Claro. ¿Estaba cerquitas?

AM: Sí, estaba cerquitas. Habría algunos dos kilómetros, estaba cerquitas. Yo estuve mucho muy a gusto.

LM: ¿Se llevaban bien los compañeros?

AM: Sí, muy bien, con los señores ya con experiencia.

LM: ¿Cuántos años tenía usted?

AM: Yo entré de veinte años, el primer año.

LM: De veinte años.

AM: Sí y duramos de ahí hasta enero del [19]55.

LM: ¿Había mayordomo en ese rancho?

AM: Sí, había mayordomo y unos señores que asignaban pa que nos dieran los surcos a cada uno pa que no, los agarráramos como quisiéramos, muy buena gente el mayordomo.

LM: ¿Era mexicano?

AM: Era mexicano, muy buena gente, muy atento.

LM: ¿A qué horas empezaban ustedes su día de trabajo?

AM: Empezábamos cuando, lo más temprano que se podía y empezándose a ver, empezábamos a jalar. Sí, porque le ganábamos al cielo, ¿verdad? Que no nos jalara tanto el sol. Y es cuando le rinde a uno más, entrando temprano.

LM: Y, ¿a qué horas terminaban?

AM: Ya pa meterse el sol.

LM: O sea que, ¿trabajaban de sol a sol?

AM: De sol a sol, sí. Pos va uno a, a hacer por hacer dinero.

LM: ¿Cuántas libras piscaba usted?

AM: Ahí en el pule, piscaba mil doscientos, mil trescientos sí, variaba poquito porque...

LM: ¿Por semana?

AM: No, diarias.

LM: ¿Diarias?

AM: Diarias. No, ahí me ganaba yo \$18, \$21 dólar [es] por, diarios. Sí, porque nos pagaban a \$1.55 las cien libras y ahí, ahí me fue muy bien esa, ese...

LM: Esa temporada.

AM: Esa temporada.

LM: ¿Mandaba usted dinero?

AM: Sí, cada ocho [días] mandaba lo que ganaba.

LM: ¿A quién le mandaba?

AM: A mi mamá.

LM: Y, ¿cómo le hacía para mandar el dinero?

AM: No, ahí mismo en el, el mayordomo por orden del patrón: “Que los que quieran mandar dinero que se lo den a él”. Le tomaban a uno datos, a nombre de a quién va el cheque. Le daba uno la carta ya y él la registraba y tenía autorización del patrón. Echaba el cheque y registraba la carta y le llevaba [a] uno el talón del cheque y el talón de la registrada de la carta. “Aquí tiene”. Y muy, nunca se vio que se perdiera nada.

LM: Nada, muy decente.

AM: Muy decente el señor.

LM: Y, ¿cuánto les cobraban por enviar el dinero?

AM: En aquel entonces nos salía como en \$1 dólar con todo y la registrada.

LM: Pos no era mucho.

AM: No, no era mucho. Nos salía en \$1 dólar porque la registrada valía \$0.70 centavos y el cheque valía \$0.30 centavos.

LM: Mire.

AM: Sí. Entonces cada ocho días pa no arriesgar a uno a tirarlos sus centavitos o algo, lo mandaba, le mandaba a mi mamá.

LM: ¿Usted guardaba algo para usted?

AM: Sí. Sí pa no andar sin dinero, cualquier rato dicen hasta aquí ya y traigo con qué moverme.

LM: Muy bien.

AM: En la venida nos daban el pasaje hasta Chihuahua.

LM: ¿El patrón les pagaba el pasaje hasta Chihuahua?

AM: Pos sería el patrón o sería el centro de contratación, total que nos daban el pasaje hasta Chihuahua. Y de ahí de Río Vista nos daban el pasaje del tren.

LM: Cuénteme, ¿cada cuándo les pagaban?

AM: Cada ocho días.

LM: ¿El sábado?

AM: Sí, el sábado. Primero nos empezaron a pagar el viernes y como jalábamos el sábado, ya después optaron por cada sábado.

LM: ¿En qué les pagaban?, ¿en cheque o en efectivo?

AM: En efectivo, efectivo porque el pesador estaba ahí pesando y cuando el sábado decía usted ya, luego con, de balazo y en el sobre le echaban toda su...

LM: Entonces cada vez que usted llenaba el costal, ¿lo llevaban a pesar?

AM: Sí.

LM: Y, ¿qué le daban a usted para saber cuánto llevaba usted de...

AM: Anotaban. O sea, la lista estaba, ahí estaba una muchacha pesadora. “Mire, tantas libras y tantas”. Y en la tarde ya cuando ya terminábamos, decían: “Tenga, tantas libras hizo”. Un papelito.

LM: ¿Le daban un comprobante por día?

AM: Sí por día, y el viernes nos decía... Los papelitos se los dábamos, y seguro hacía la cuenta de lo que teníamos en libras. Y el sábado acabando de pisar, sumaban todo junto y ahí le echaban a uno en un sobre.

LM: Y, ¿de ahí le daban?

AM: Todo.

LM: Puro efectivo.

AM: Sí, puro efectivo, nunca nos faltó ni un cinco.

LM: ¿Nunca?

AM: Nunca de los nuncas.

LM: ¿Nunca llegó tarde el pago, tampoco?

AM: No, nunca. Cuando estaba, ya estaba ahí el patrón con la lana y los sobres de nombre de cada uno y, y ya cuando ya la última, ándele la última fulano y luego luego con la sumadora. Rapidísimo le daban a uno el sobre con su dinero.

LM: Oiga, don Anacleto, y, ¿qué hacían ustedes los sábados después de que les pagaban?

AM: No, pos ya salíamos muy tarde. Había veces que nos llevaban a la comida el mismo sábado y si no, el domingo.

LM: O sea, ¿los llevaban a comer?

AM: A, a comprar.

LM: ¿A comprar mandado?

AM: Sí.

LM: ¿Al pueblo más cerca?

AM: Al pueblo y si no nos llevaban el sábado, íbamos el domingo, más bien, más bien los domingos porque los sábados las marquetas son grandes y ahí en las marquetas tenían camionetas. “A rancho julano”. Por cortesía de la camioneta y echaba uno su mandado.

LM: ¡Ah, mire!

AM: Por cortesía de la casa de la tienda nos llevaban a...

LM: Ah, o sea que...



AM: Sí, sí, muy bien nos trataban. Al menos a mí me trataron muy bien, nunca tuve ni un sí, ni un no.

LM: ¿La gente se portaba bien en el pueblo con ustedes?, ¿le tocó ver algún acto de que trataran mal a alguien?

AM: Bueno, a un muchacho, pero él tuvo la culpa. Porque en aquel entonces había un tránsito en la esquina, en cada semáforo y se pasó y fue y lo regresó. “Deje que prenda el verde”, dijo, “ora sí pásele”. “¡Eh!”, le dijo, “no señor”. “¡Cómo no!”. Y lo trató mal pero porque él tuvo la culpa.

LM: Claro.

AM: Sí, pero al menos yo anduve once años en Estados Unidos y nunca pisé una cárcel. Nunca me llevaron al bote, nunca nada.

LM: ¿Cómo veía la gente de los pueblos al bracero?

AM: Bueno, en primer tiempo sí miraban a la gente bien, pero ya después uno tiene la culpa de que te miren poquillo mal, por sus comportamientos.

LM: ¿Había algunos que se portaban mal?

AM: Sí, sí entonces este, groseros con las damas, entonces ya, pos iba repercutiendo con todo mundo, sí.

LM: Cuénteme, ¿iban al cine?, ¿cómo se divertían?

AM: El domingo, casi todos los domingos, este, iba uno al cine. Y en aquel entonces el cine le ponían autobuses, sí, llegaban: “Al cine, vámonos”.

LM: ¿De ahí de la granja?

AM: De ahí del rancho donde estábamos nos llevaban al cine y salíamos y estaban los autobuses. “Aquel rancho, vámonos”. Nos llevaban gratuitamente.

LM: ¿De regreso?

AM: De regreso.

LM: ¿Cuánto les cobraban el cine?

AM: Oiga no quiero engañarle si eran \$0.40 centavos o \$0.50 centavos, no recuerdo muy bien. Pero sí eran \$0.50, \$0.50 centavos por las dos funciones. Sí y en eso nos divertíamos y ya a descansar porque había que pegarle duro el lunes.

LM: El lunes.

AM: Sí.

LM: De los otros compañeros o ustedes, ¿a veces se tomaban alguna cervecita, algún trago?

AM: En aquel entonces yo no, no tomaba. Pero sí llevaban, había muchos que llevaban hasta un veinticuatro, muchos llevaban un seis nomás. Y ya se lo echaban. “Ándele échese una”. Pos porque que no dijeran que los desairaba uno, pero hasta ahí.

LM: ¿Tomaban ahí en las barracas?

AM: Sí, ahí en las barracas

LM: ¿Iban a misa?

AM: Sí. Sí, el padre, primero, me acuerdo yo que ahí puso una camioneta, pero nomás mientras que supimos dónde, ya después íbamos solos a misa.

LM: Vamos a hacer una pausa.

AM: Sí.

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Anacleto. Me comentaba don Anacleto que iban a misa.

AM: Sí, pero no todos los domingos, porque...

LM: ¿Por qué?

AM: Porque yo me acuerdo que nos dijo el patrón, dijo: “Oigan, pues cómo ven si me alivianan a jalar los domingos, porque vamos atrasadones con la... “Sí”. Y ya jalábamos también los domingos.

LM: Y, ¿les pagaban igual o les pagaba más?

AM: No, igual el algodón, pues era contrato. Nos pagaba igual lo que hacía era que, que nos pichaba la provisión.

LM: ¡Ah!

AM: De la semana. “Vámonos a la comida”. Y estaba él ahí en la, en la caja, que tanto y él mero.

LM: ¿Cuántos trabajaban el domingo?

AM: Pues a veces que trabajábamos hasta cuarenta y a veces poquito menos. No toda la gente jalaba los domingos. Pero Dios se lo pague a ese patrón, nos pagaba la comida pa la semana.

LM: Ya era una buena ayuda, ¿verdad?

AM: No, sí. Entonces ya a la siguiente semana ya iban más. Yo me la pasé muy a gusto.

LM: Qué bueno.

AM: Con ese patrón.

LM: Y de ese contrato del algodón, ¿a dónde se va?

AM: De ahí, ese mismo año me voy, me vengo en enero de Estados Unidos aquí a Durango. Me voy en agosto a La Junta, Colorado.

LM: ¿Volvió a contratarse?

AM: Sí, me volví a contratar.

LM: Lo que me platicó de la segunda vez.

AM: Me jui y con mucha facilidad porque... Y manda uno los centavos, en ese entonces llegaron unos centavos. Llegaba uno, miraba un coyote y ahorita pagaba y pa otro día salía. En aquel entonces me acuerdo yo que me cobraban \$300 pesos.

LM: Trescientos.

AM: Sí.

LM: Pa darle al coyote.

AM: Sí, pero yo me acuerdo, me acuerdo que llegaba a Chi[huahua], llegué a Chihuahua. Pues en la mañana como a las seis de la mañana y me fui a donde estaba un conocido de aquí de Durango. “¿Cómo andamos?”, le digo, “no, \$300 pesos y ahorita pasas hombre”. Y luego que le van a dar una lista de gobernación de México como ese, una lista de gobernación y ahí iba a entrar yo también y me jui, casi. Esa vez sí me llevaron en autobuses Chihuahuenses hasta la guarda raya de Estados Unidos.

LM: Hasta la guarda raya.

AM: Llegamos y llegamos a Río Vista. Y luego luego los contratos, y a las tres de la tarde salimos a La Junta, Colorado.

LM: ¿A qué horas llegaron a Río Vista?

AM: Ese día llegamos más temprano a Juárez, pero no nos dejaron pasar. Hasta las siete de la mañana y llegamos a Río Vista a las ocho, ya estábamos ahí en Río Vista, está cerquitas de ahí.

LM: Y, ¿para las tres de la tarde?

AM: Ya íbamos contratados rumbo a La Junta, Colorado, al tomate.

LM: ¿Sabía usted algo de Colorado?

AM: No.

LM: ¿Tenía idea?

AM: No tenía nada. No sabía cómo iba a, y allá nos pagaban por horas. Cuando no andábamos en el tomate, nos mandaban a limpiar cebolla y el tomate, sí teníamos por contrato.

LM: ¿Cómo es ese trabajo del tomate?

AM: Bueno, llegan unos *semis* con cajas o un rediles con cajas y las tiran a los lados. Y ahí va usted, agarra, se lleva cinco, seis las llena y viene y agarra más vacías. Y las va nomás apilando y cuando ya le toca a uno un pedacito, así va caminando así, y los surcos así. Entonces llega el que va checando el tomate: “Número”. Yo me acuerdo que yo era el veinticinco. “¿Cuántas?”. “Cincuenta cajas”. Y las apuntaba y: “Ten”. Le daba[n] a uno un papelito. Y en la tarde lo recogían y le daban a uno otro papel.

LM: Uno grande.

AM: Sí, y esos los iba uno guardando, el día de pago, pagaban por semana. Ese sí venía en cheque, ahí sí venían en cheque. Me acuerdo yo que era la, la tomatera, la... Ese sí venían en cheque y le decían a uno que guardara los papeles pa si nos faltaba algo, con eso reclamaba.

LM: ¿Le iba mejor en el tomate que en el algodón?

AM: Sí, sí mejor, porque en aquel entonces La Junta daba un tomate así muy grande. Y ya lo metían a uno cuando ya estaba casi todo el tomate rojo. Porque como a

piscaba uno puro rojo, y el verde no, hasta después entraba uno a la otra pisca donde ya se maduraba.

LM: Y, ¿era andar todo el día agachado?

AM: Todo el día, sí, pues no había otra.

LM: Estaba pesado. ¿Había americanos ahí trabajando?

AM: Era muy difícil. Había rato que andaba un chofer, o dos choferes en camiones pero en la pisca del, del tomate, no.

LM: ¿Cuánto tiempo le dieron su contrato la segunda vez?

AM: Me lo dieron, fue agosto, septiembre, tres meses. Y luego lo cumplí en la cebolla, ahí mismo en Las Ánimas, Colorado. Y nos llegamos a Río Vista y nos juimos a Lovington, Nuevo México con otro contrato.

LM: La cebolla, o sea que, trabajaba en el tomate, y de repente, ¿lo cambiaron a la cebolla?

AM: Cuando se acabó el tomate, sí, porque el tomate en octubre y con una helada y se acabó el jitomate. Nos mandaba a la cebolla, muy buena la cebolla.

LM: ¿Cómo es el trabajo de la cebolla?

AM: Es, le mocha, le dan a uno unas tijeras así como de jardinero. Y le mocha uno así abajo la raíz y el rabo, que quede tantito así va la pura bola de cebolla. Ahí sí está uno sentado, de rodillas, como guste. Y le, es un cucharón metálico, y el costal, con dos cucharones se llena el costal, esos son unos costalitos cebolleros.

LM: ¿Cuánto tiempo trabajó en la cebolla?

AM: Un mes.

LM: ¿Un mes?

AM: Sí, se acabó la cebolla y ya nos mandaron a Río Vista.

LM: Y ese viaje a Río Vista, ¿en qué fue?

AM: En autobús muy bueno de la compañía.

LM: Y, ¿lo pagaba el patrón?

AM: Sí, el patrón, el patrón.

LM: El patrón.

AM: Sí, llegamos y nos recontratamos a Lovington, Nuevo México, al algodón.

LM: ¿Era fácil conseguir una extensión del contrato?, ¿recontratarse?

AM: Había veces que no estaban recontratando y lo echaban pa juera, pero habiendo, buscando uno, luego, iba uno a preguntarle al cónsul: “¿Qué no hay chanza de recontratarse?”. “¿Quieres recontratarte?”. “Sí”. Y luego...

LM: ¿Entonces se dirigían con el cónsul?

AM: Sí, o un representante que había ahí de cónsul todo el tiempo.

LM: Y, ¿por cuánto era ese recontrato?



AM: Pos yo me acuerdo que, llegué los últimos de octubre y me dieron en noviembre, diciembre y enero, tres meses.

LM: ¿Normalmente eran de tres meses los contratos?

AM: Sí, había unos cuando iba uno a Colorado, a que desahijara uno betabel, eran por cuarenta y cinco días. Le daba a uno dos meses.

LM: Y, ¿a usted le daban a escoger a dónde quería ir?

AM: Buscaba uno, porque decían: “Hay salida a tal parte, a tal parte y a tal parte”. Y ahí escogía uno.

LM: Entonces ahí en Río Vista estaban pues un ratito nada más.

AM: Sí, ahí duraba uno un ratito, duraba uno poquito ahí.

LM: Entonces, ¿se fue a Lovington, Nuevo México?

AM: Sí.

LM: Y ahí, ¿qué hizo?

AM: Al pule del algodón.

LM: Al pule.

AM: Sí.

LM: ¿Cuánto tiempo trabajó ahí en el pule?

AM: Noviembre, diciembre y no todo enero, a mediados de enero.

LM: ¿Le tocó pasar Navidad allá?

AM: Sí.

LM: ¿Hicieron alguna fiesta, alguna reunión?

AM: No, sabe que nos invitaron unos muchachos que trabajaban ahí en el rancho de tractoristas. “Vámonos paisa”. Y nos invitaban a su casa, muy bonitos, convivía uno con ellos.

LM: ¿Qué cenaron?

AM: Pavo.

LM: ¿Pavo?

AM: Sí.

LM: ¿Ya había comido usted pavo?

AM: No, yo no había comido pavo. Hasta ahí lo conocí, el pavo.

LM: Y, ¿no le hizo el feo?

AM: No, no. Estaba muy sabroso, muy bien cocinado. Y me vine como el 17 de enero, me vine. Luego, me detuve de irme por California porque estaba enferma mi mamá. Y me detuve hasta los primeros de septiembre, yo y un primo, otra vez por Río Vista, a Dell City, Texas. Era pueblo nuevo de a tiro. No había cine, no había, había nomás dos marquetas. Cantinas sí había como tres.

LM: Había más, más cantinas que marquetas.

AM: Sí y ahí duré, pasé todo septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Y el siguiente año duré enero, febrero, marzo, abril y mayo, junio y hasta julio.

LM: ¿Cuánto estuvo?, qué, ¿un año?

AM: Casi el año y luego...

LM: ¿Ese fue un contrato largo?

AM: Sí, largo y luego lo renovaba uno allá mismo.

LM: Ahí mismo, ¿en la granja?

AM: Ahí en el rancho y luego me vine.

LM: ¿En qué año fue eso de que fue a Dell City, Texas?

AM: [Mil novecientos] Cincuenta y seis.

LM: ¿Ya cuántos años tenía?

AM: No, ya tenía veintidós años. Y luego me vine a, aquí a Durango en julio, pero me regresé luego luego otra vez a Chihuahua.

LM: ¿Qué pasaba cuando usted se venía? Cuando venía de allá, ¿qué pensaba?

AM: Bueno, venía yo encantado de la vida porque venía a ver a mis familiares, pero sabe que siempre le echa uno [de] menos a Estados Unidos, sí.

LM: Venía muy contento y luego se daba cuenta de que...

AM: Sí.

LM: De que no rendía aquí el dinero.

AM: No. Me acuerdo yo de que cuando me regresé otra vez a Chihuahua y me tocó [ir] a un pueblo del estado de Colorado, se llama Grand Junction en Colorado.

LM: ¿Cuánto duraba más o menos aquí en Durango?

AM: A veces duraba un mes y a veces no lo duraba. A veces duraba dos meses, pero era raro que los durara, sí.

LM: Y ya sabía el caminito.

AM: Sí, y luego me fui a Grand Junction, Colorado. En agosto, al tomate y luego otro, septiembre y octubre y luego llegué a Río Vista y me recontraté a, a Lovington, Nuevo México.

LM: Y ahí en Lovington, ¿qué hizo?

AM: Pule del algodón, era lo mejor que había en ese entonces.

LM: ¿Pagaban lo mismo?

AM: Sí, a \$1.55 las cien libras, pero estaba muy bueno, se rayaba uno.

LM: ¿Usted ya sabía moverse en Estados Unidos?

AM: Sí, ya le hacía la lucha, ya casi. Y ahí duré hasta en enero del siguiente año.

LM: ¿Cuántos meses serían?

AM: Pos duré agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y en enero me vine.

LM: Seis.

AM: Y llegué aquí y aquí sí duré hasta marzo. En marzo me enlisté aquí en Durango y me jui por Nogales, Sonora.

LM: Y ahora, ¿por qué se fue por Nogales?

AM: Porque en ese entonces no había contrataciones en Chihuahua. Hasta en mayo empezaba la contratación en Chihuahua. Y jue cuando nos tocó con una compañía lechuguera.

LM: Y de ahí, ¿a dónde lo mandaron?

AM: De Phoenix, Arizona a un pueblito que se llamaba Tolleson, Arizona.

LM: O sea de, de Nogales.

AM: Me mandaron a Phoenix.

LM: Y, ¿dónde cruzó la frontera?

AM: Por Nogales, nos contratábamos en Empalme, Sonora.

LM: Empalme.

AM: Estaba el centro de contratación.

LM: ¿Cómo era ese centro de contratación de ahí de Empalme?

AM: Sabe que era un pueblo, como ahí está el mar. Este, un pueblo pues chico, pero pos estaba bien. Ya después cuando la contratación eran puras casas de madera de los que tenían restaurantes, todo, pura de madera.

LM: Había comercio.

AM: Sí, mucho. En grandes, porque contrataban a Arizona, a California, a Idaho, a muchas partes. Punto y aparte, ver atrás. Todo el tiempo cuando usted miraba, cuatro, cinco mil gentes ahí. Todo el tiempo estaba lleno Empalme, salía mucha gente, pero llegaban.

LM: Y, ¿había también que dar mordida?

AM: Cuando no iba uno enlistado sí, y ahí estaba grueso. Porque yo me acuerdo que ese año duré marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, en ahí en Tolleson, Arizona ahí en Phoenix, Y la misma compañía me pasó al [El] Centro California, porque era lechuga de ellos, ¿verdad? Y cumplí los dieciocho meses allá en...

LM: En California.

AM: En El Centro, entonces ya no podía yo cruzar el estado porque ya iba a cumplir dieciocho meses. Ahí me, el último contrato me vine, a darle una vuelta a mi mamá y a mis gentes. Y no había enlistamientos aquí en Durango y me fui. Me fui y como tenía centavitos en la bolsa, ¿verdad? Ándele, ahí era la mordida de \$1,000 pesos, \$1,100.

LM: ¡De \$1000 pesos! Ya pedían ahí.

AM: Sí, ya eran \$80 dólares. En aquel entonces nos pagaban a \$12.50 el dólar. Y llegué, ya llevaba una dirección yo y, y sí. Llegué como llegué y vi al coyote y otro día ya estaba yo contratado. Entonces me fui por Mexicali, Baja California.

LM: A ver, usted se contrata en Sonora, y, ¿lo mandan a Arizona?

AM: Sí, y duró toda esa parte en marzo.

LM: ¿En qué trabajó ahí en Arizona?

AM: En una compañía lechuguera.

LM: En la lechuga.

AM: Sí, en la lechuga, se acabó la lechuga por ahí en la cosecha.

LM: ¿Cómo es el trabajo de la lechuga, don Anacleto?

AM: Bueno, el desahije, lo desahija uno con un azadoncito así, chiquito.

LM: Veinte centímetros.

AM: Sí, ándele sí, pero viera como es perro, bueno, le dicen el desmadre.

LM: ¿Por qué?

AM: Porque anda uno agachado, y, cuidado, que ese necesita andar... Porque si se va uno levantando cada ratito se jala uno la cintura. Así es que mejor le daba uno aunque le duela, hasta que se le duerma.

LM: Hasta que se duerme.

AM: Sí.

LM: La cintura y, ¿ya durmiéndosele ya...?

AM: Ya no le duele, ya no le duele. Y, y luego cuando en la limpia, allá en la cosecha uno, van dos cortadores cortando la lechuga y le dejan tres, cuatro hojas a la bola, ¿verdad? Y con cada dos cortadores, va un empacador. Me gustó el empaque, me enseñé a empacar. Traían una, son unas carruchitas de fierro de aluminio y luego empacando cada caja de veinticuatro lechugas.

LM: ¿Ahí ya cuánto le pagaban?

AM: A peso la hora.

LM: A peso.

AM: Sí, este, estábamos ocho, diez horas diarias.

LM: ¿Igual? De lunes a sábado.

AM: De lunes a sábado.

LM: Y, ¿les pagaban en efectivo?

AM: No, cheque, en cheque.

LM: Cheque.



AM: Sí, era cheque de la compañía.

LM: ¿Cuánto tiempo trabaja ahí?

AM: Ahí duró nomás marzo, abril y mayo y se acaba la lechuga. Y nos fuimos a la sandía, primero al melón, a el levante, a la cosecha.

LM: ¿Ahí mismo?

AM: Ahí mismo en Arizona.

LM: La sandía.

AM: Y en el melón.

LM: ¿Ya lo cambiaron a las frutas?

AM: Sí, y luego se acabó la sandía, el melón, nos mandaron a la pisca de toronja.

LM: La sandía, ¿qué le hacen?, ¿la piscan?

AM: Sí, van unos cortadores que conocen. Y cuando está la sandía, la sandiota así grande, están las matotas y nomás con una navaja le cortan la guía y ahí se queda. Van los que van a levantar la cosecha, cada quien con su gorro. Vamos ocho por este lado y ocho por el otro lado y va el camión en medio. Él me da la de él, así. Media vuelta y yo se la paso al otro y otro, y voy recogiendo la mía.

LM: Entonces...

AM: Y llega el chorro.

LM: Entonces, ¿de ocho en ocho?

AM: Sí, y llega pa arriba, van, uno, dos, esquivándola.

LM: ¿Trabajo de equipo?

AM: Sí, trabajo de equipo.

LM: Y ahí, ¿a cómo le pagaban?

AM: Igual, a peso la hora, nomás que ahí nos daban una gratificación cada quince días. Nos regalaban \$100 dólares.

LM: Cien dólares, ¿para los ocho?, o, ¿por persona?

AM: No, por persona, nos los regalaba el japonés.

LM: ¿Era un patrón japonés?

AM: Sí, muy gente.

LM: ¿Hablaban español él?

AM: Sí, muy gente, porque me acuerdo yo que llegaba así como a las cuatro y nos llevaba a los que querían un medio litro de leche, leche o jugo y un pastelito y una frutita.

LM: Mire pos...

AM: Órale.

LM: ¿Ya hacía la diferencia?

AM: Sí, ya. Si a veces en carro que no me quiebren sandía, a veces cuidábamos que no nos cayera ni una sandía, y muy...

LM: Y luego el melón, ¿cómo es?

AM: El melón, este, tiene la guía una grietita. Está en un, un costal de lona. Así y lo va uno agarrando el melón chino y lo, cuando ya va el costal que según se sienta usted, si ya se siente pesado, va un camión de redilas bajito y lleva atrás unos tablones así con, atravesados así. Se sube usted y le desabrocha el cinto y ya sale el melón por abajo a...

LM: Ah mire.

AM: Sí.

LM: ¿Ese no hay tanto problema que se golpee un poco?

AM: No, no de eso no hay problema, de eso no hay. Hay otro melón de ese que parece calabaza. Ese no, ese van más, va como una máquina con unos correones y pasa una banda y se lleva el melón, ese es diferente.

LM: ¿De ahí a dónde se va?

AM: ¿El melón? No, de ahí duró, me voy a la toronja.

LM: ¿A la toronja?

AM: Y a la naranja.

LM: Y, ¿eso dónde fue?

AM: Ahí mismo en Arizona.

LM: Mire, pos cosechan de todo ahí en Arizona.

AM: Sí, hay mucha fruticultura. Y luego, ya cuando se acaba, se va uno otra vez a la segunda cosecha de... Porque son dos cosechas de lechuga por año.

LM: ¿Es igual el árbol de toronja que el de naranja?

AM: Casi, casi, casi.

LM: ¿En altura y en...?

AM: Sí, casi, poquito más bajo el de naranja.

LM: ¿Cómo lo piscan?

AM: Bueno, trae uno unos sacos, parecen como bolsas. Y lo llena uno, trae uno su escalera de aluminio. Le da uno hasta donde uno quiere y hasta donde está toda la... Y se baja uno y hay unos cajones grandes, ahí lo vacía uno y llega un trascabito y luego lo carga.

LM: Y ese, ¿a cómo le pagaban?, ¿por hora?

AM: Por hora, sí, a peso la hora.

LM: ¡Ah! Qué bien.

AM: Ya se viene otra vez la cosecha de lechuga de ahí al desahije. Y andar en la limpia de lechuga y le da uno en septiembre, octubre y noviembre la cosecha. Por eso nos cambiaban al de Centro, California, allá hasta, allá se iba a empezar la...

LM: De ahí los mandan a California. ¿En qué los mandan a California?

AM: En autobuses, de esos de los perros galgos, en buenos autobuses.

LM: ¿Eran varias horas?

AM: Sí, varias horas.

LM: Y, ¿usted qué pensaba cuando le dijeron que lo iban a cambiar a California?

AM: No. Bueno, yo no conocía California. Entonces dije: “Nombre”. Dijeron, nos dijo el patrón: “Nomás que la diferencia es que no van a poder regresar de allá pa acá porque ya a cuando van a cumplir dieciocho meses no pueden pasar de un estado a otro por los contratos”. “Bueno”, dije. Pos, y cuando nos quisimos venir ya no nos aceptó el Consulado Mexicano.

LM: Ya no.

AM: Ahí cumplimos los dieciocho meses, en El Centro, California, en otro pueblito ahí.

LM: En la lechuga.

AM: No. Se acabó la lechuga, desde diciembre. Se acabó en diciembre, enero, en febrero se acabó la lechuga. Y luego nos fuimos a, a la siembra del algo[dón], del melón.

LM: A la siembra del melón. ¿Cómo se siembra el melón?

AM: Bueno, lo siembran y le dan unas carpas así de, de nailon. Y luego a uno, ponen uno así la carpa con unos alambritos que, que con tierra. Porque hay frío todavía, nace pa que no lo queme el frío. Cuando ya reconoce el tiempo, se da el melón así. Va uno y le mocha la mitad de la... De la carpa. Sí, ya cuando ya no va a haber frío, va uno y le quita y, le quita y le va quitando la yerba que tenga con azadoncito chiquito. Y me estuve hasta que coseché el melón.

LM: ¿Eran más o menos iguales la barracas en todos los ranchos?

AM: Sí, unas eran de *block* las paredes y otras eran de pura lámina. Pero yo me acuerdo que de ahí nos llevaron a Yuma, Arizona a piscar melón. Le dicen el infierno chiquito, del calorón.

LM: ¿Qué tal era el calorón?

AM: ¡No! No podíamos trabajar en el día en el melón. Entrábamos cuando estaba bueno el tiempo. Entrábamos a las tres de la mañana con pantalla. Unos tractores con muchos focos, miraba uno como de día y trabajaba uno si mucho hasta las once del día y ya no se aguantaba el calor.

LM: Entonces ahí era de madrugada, pues.

AM: Sí, sí y ya nos llevaban a las barracas. Pues allá hay aire acondicionado, unos *coolers* muy grandes, muy a gusto.

LM: ¿Pero empezaban a las tres?

AM: Sí.

LM: ¿En qué trabajo era eso?

AM: En el melón, ahí en Yuma, Arizona.

LM: ¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

AM: Nomás esa cosecha. Estuve como un mes pasadito. Y ya cumplí los dieciocho meses y ya me echaron pa México.

LM: Muy bien.

AM: Y me vine. Les di una vuelta a mi jefa, a mi familia y me volví a ir otra vez.

LM: ¿A usted le encantaba?

AM: Sí, duraba si mucho un mes, cuando más dos meses y me fui. Me contraté ahí en Empalme, Sonora. Me mandaron por Mexicali, Baja California.

LM: ¿Se ganaba más en California y Arizona que en Texas y Nuevo México?

AM: Bueno, cuando era pule, ganaba uno lo doble más que en el algodón, en el pule que allá. Porque allá ganábamos \$8, \$10 pesos pero por ocho, diez horas. Y acá ganaba uno \$20 o pasaditos los \$20 dólares en el pule.

LM: Diarios.

AM: Diarios, entonces era mejor acá el pule.

LM: ¿Pero no había pule siempre?

AM: No, no todo el tiempo. Había nomás, que agarraba uno, agarrábamos nomás una parte de octubre, noviembre y diciembre y unos días de enero, pero con eso hacía uno pa alivianarse uno muy bien. Y esa vez que me contraté aquí, me mandaron por, el centro de contratación allá de Estados Unidos, ese se llamaba El Centro, California.

LM: ¿El Centro California?

AM: Sí. Y luego...

LM: ¿Dónde estaba El Centro, California?

AM: Estaba de ahí de, pasando un pueblo que se llama Caléxico, California, pasando este, de la frontera. Estaba cerquitas, como a unos, pos no llegaba a media hora uno de camino pa llegar.

LM: ¿Cerca de Mexicali?

AM: Sí, cerquitas de Mexicali.

LM: ¿Cruzaban en Mexicali?

AM: Sí, y había lechugeros muy estrictos. Ahí tenían hasta la lechuga. Y luego: “¿No quieres ir a la lechuga?”. “Sí”. Estaban ahí mayordomos y todo. “¿Qué sabe hacer de la lechuga?”. “Pos todo”, le digo, “pero, lo que me gusta más es el empaque”. Dijo: “A ver, a ver ahí te damos ese”. “No, pos, ¿no tienen burra?”. “No, no hay”. Pos en el suelo, agarra una caja, la desdobra uno lo de adelante y de los lados, mete uno doce lechugas abajo y doce arriba, ya empaqué. Y me dijo: “Ya tienes, ¿verdad?, un rato empacando”. “Ya tengo un ratillo”. “Bueno, te vas a, con el... “Ta bueno”. Llegamos allá y a mí se me hacía raro que me hablara por mi nombre.



LM: ¿Qué le decían?

AM: Me dijo: “¿Tú has trabajado mucho en la lechuga?”. “Poquillo, pero sí”. Dijo: “Vente”, dijo el mayordomo, “vas a ir conmigo”. Ya que llegamos al cuadro de lechuga. Dijo: “Me vas a ayudar con el empaque”, dijo, “diles cómo se empaca”. “Así se empaca”, le digo, “el que no sepa, con confianza pregúnteme. Así se agarra la lechuga y las de arriba se agarran así. Pero que no se quiebre la lechuga, que no se despedace, ni que quede la caja alta”.

LM: Y, ¿a usted se le hacía raro que le hablaran por su nombre?

AM: Sí, y como me tocó la de buenas que andaba, anduve de mayordomo en la lechuga.

LM: Mire. ¿Ganaba más?

AM: Sí, ahí sí ganaba más. Me pagaban a \$1.50 la hora.

LM: Y ya, ¿era menos el trabajo?

AM: No, pos no trabajaba, sólo cuando se quedaba uno muy atrás, iba y le ayudaba para que se emparejara, algún empacador. O el que andaban crudos, decían: “No la riegue mano, ayúdeme tantito porque ando crudo”. “Ándele”.

LM: ¿Sí les daba usted su chancita?

AM: Sí, que lo divisaba que se iba quedando y me arrancaba y empacaba diez cajas, ya llegaba ahí.

LM: ¿Cómo era la relación con los...?

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Anacleto Morales. Me decía don Anacleto, de que en una ocasión hubo por ahí un problema.

AM: Ah sí, me acuerdo yo que fuimos a una cantina e iban unos muchachos. Yo no supe por qué pero cuando los vi ya andaban [borrachos]. Entonces yo les digo: “¡Cálmese, cálmese!, pos somos compañeros y salir con eso”. “También pa usted”. Le digo: “Conmigo no, porque yo pego fuerte”. Estaba yo joven. “Y sé tirar”, le digo, “conmigo no se ponga broncoso porque yo lo noqueo en tanto que”. Y me la rayó, pos pa pronto y lo puse y lo meto abajo. Y pos sí, Dios me ayudó y lo tumbé. Y otro: “No, no la rieguen hombre pos”. Pero me vio un chota americano. “¿Cómo te llamas?”. “Anacleto Morales”. “¿Por qué le pegaste a él?”. “¡Por grosero!”, le digo, “pos se andan peleando ellos y los aparto y me la raya y me dice que él, y no, no es así, yo no, yo no tomo, yo no tomo”, le digo. Me dice: “No le vuelvas a pegar a un hombre porque te metemos a la corte por mucho tiempo”. Porque aquí me gustaba a mí entrenar, me iba a entrenar yo con un señor.

LM: Box.

AM: Él era *boxer* cuando estaba joven. “¡Ándele, oiga, véngase!”. Y me hacía correr todas las mañanas, entonces sabía yo, y me gustaba, ¿verdad?

LM: Tenía condición.

AM: Sí, tenía condición y no. “Usted nunca tome”, me decía. Y nomás a ese muchacho le pegué y trabajábamos donde mismo. Y dije: “Va a seguir la cosa”. No, otro día se disculpó: “Dispéñseme”, dice; “usted pega como patada de mula, baboso”, me dijo. (risas) “Pos sí, no”, le dije, “no es bueno pelearse uno”. Y ya me mandan a Manteca, California. Al tomate, y luego duramos...

LM: ¿De ahí mismo de la compañía?

AM: Sí, nos entregan, le quitan la gente a la compañía. No sé qué problema tendrían y nos mandaron a los que quisimos, ¿verdad?

LM: ¿Los mandaban a El Centro California?

AM: No, de ahí mismo de Salinas, California. Ahí en Salinas, California ahí mismo nos mandaron a, a Manteca, California. Dijo: “Allá van a firmar el contrato”. “Bueno, sí”. Duramos partes de agosto, septiembre y octubre. Este, en el tomate. Y se acabó el tomate porque cayó una helada y esa cose[cha] todo. De allá nos mandan a Salinas, California otra vez a, a la lechuga, nomás que con otra compañía. Y luego ahí en Salinas. ¿Qué sería? Noviembre, diciembre, no terminé diciembre, porque se acabó la lechuga. Nos mandan a El Centro, California. Y ahí en El Centro, California, nos dicen: “Hay lechuga aquí en El Centro, si quieren.”. “Aquí trabaja uno muy poquitas horas por el frío. Y en cada capita de la lechuga se le mete el hielo y no la corta uno porque se coce [cuece], se quema. Hay que dejar hasta que, que pegue el sol, o aire que le corte.” No, pos sí. De ahí, me acuerdo que esa entrada que di, ahí cumplí los dieciocho meses otra vez. Y de ahí me vine y no, dije: “Pos ya”. Dejé un año de ir porque agarré un trabajo más o menos pero no.

LM: ¿En qué trabajó aquí?

AM: En la SCT, como chofer. Y de ahí me jubilé.

LM: Ah, ¿sí?

AM: Sí, ahí duro yo casi treinta años.

LM: Pero esa vez, ¿nomás duró un año?

AM: Cumplí dieciocho meses. Y luego me vine y me volví a ir otra vez a, por Chihuahua, por Río Vista. Fue cuando me tocó en Saginaw, Michigan. Fue el último contrato en 1965.

LM: ¿En el [19]65?

AM: Sí.

LM: Y, ¿qué hacía ahí en Michigan?

AM: Fuimos al pepino, nos pagaban por horas.

LM: ¿Cómo es el trabajo del pepino?

AM: Bueno, el pepino, todo el tiempo anda uno agachado porque están las matas puro... De ese sí hay que trabajar domingos y días festivos.

LM: Ese no...

AM: Sí señor, fíjese, porque con un día crece el pepino y ya no sirve. Así es que diario tiene que andar uno hasta que...

LM: ¿Pagaban bien el pepino?

AM: A peso la hora, pero el patrón nos regalaba \$50 dólar[es] por semana, porque trabajábamos el domingo. Nos pagaba las horas y nos regalaba \$50 pesos a cada uno. Me acuerdo yo que, ya cuando nos íbamos a venir en octubre del [19]65, andaba yo malo de las anginas. Ya que ya nos tenían que entregar, ahí en, en San Luis, Misuri y donde colinda este, Illinois. Ahí estaba el Cónsul de los Estados

Unidos. “¿Cómo vienen?, ¿cómo los trataron?”. “Pos de tratarnos, bien”, le digo, “nomás que vengo malo de las anginas”. “Ábrele”, dijo. Agarró unos teléfonos y llegó una ambulancia y me llevó a...

LM: En una ambulancia.

AM: Ah, ahí en, en San Luis, Misuri, no, me atendían muy bien, duré ocho días.

LM: En el hospital.

AM: En el hospital. “Ya está bien”. Fue el cónsul y me llevó mi cheque como si hubiera andado trabajando. “Bueno; vamos pa que lo cambies”. “Vamos a cambiarlo”. Y me llevó a un *Greyhound*. Y de ahí me echaron a Río Vista. Pero como en el camino me tomo un jugote bien helado de naranja, no pos llegué.

LM: Otra vez.

AM: Otra vez, y estaba un representante, todo el tiempo había representantes del cónsul en Río Vista. “¿Cómo viene? Tú estabas internado”. “No”, le dije, “vengo peor”. Bueno, ya me vio, dijo: “Orita”. Ya llegó una ambulancia y estuve en el Hospital Español en El Paso, Texas. Duré doce días, y durante de esos días me llegó el cheque de ahí de Río Vista. Me llevó a cambiarlo y ya fui por mi mica y los papeles.

LM: ¿Le pagaron esa semana que estuvo internado?, ¿los doce días?

AM: Sí, sí.

LM: Y en Misuri, ¿cuánto estuvo internado?

AM: Ocho días.

LM: Ocho y doce, pos veinte días, casi el mes.

AM: Veinte días, sí, le digo que casi saqué más lo que estuve internado que lo que gané en cuarenta y cinco días. Y ya fue el último año que fui.

LM: ¿Por qué? ¿Se acabó el programa?

AM: Se acabó la contratación. Se acabó aquí, se acabó en Chihuahua y se acabó en Empalme.

LM: Y, ¿ustedes supieron por qué se acabó?

AM: Sí, es que a mí en Arizona me dijo el... Dios le de salud si vive. Dijo: "Yo te doy todo lo que necesites pa que arregles papeles". Cada compañía estaba arreglando trabajadores. "A mí me dieron chanza de cincuenta trabajadores", dijo, "nomás me firman un contrato que van a trabajar un año, claro pagándoles lo que, a como es, ya después si quieren seguir conmigo". Pos usted dijo, que dijo ya. Y fue el licenciado y le dijo: "¿Pos qué necesito?". Dijo: "Primero, no eres casado, el permiso de tu mamá por escrito. Y tu cartilla, aquí la traes, ¿verdad?". "Sí". "Es todo". Y le mandé decir a mi mamá y le dijeron: "¿Cómo le das permiso, lo van a mandar a la guerra!". Empezó aquí la gente. Pos no me mandó el permiso. "No", le dije, "no me lo mandaron". Me dijo: "Qué bueno". Siquiera pa no...

LM: ¿Había guerra aquí en aquel entonces?

AM: ¿Mande?

LM: ¿Qué guerra estaba?

AM: Pos no había guerra, nomás que la gente aquí...

LM: Nomás ideas.

AM: Ideas, y ya cuando pasaron los años: “Te hubiera dado yo el permiso, hijo”. Yo fuera residente americano.

LM: ¿Esa fue la razón por la que usted no arregló?

AM: Por eso.

LM: ¿Entonces sí se hubiera quedado?

AM: Sí me hubiera quedado. Y mucho me gustaría que hubiera otra vez braceros pa que no ande la gente sufriendo, pasando penalidades de la vida. Sí, porque braceros, pasando el puente se hace cargo el Gobierno Americano de uno. Y yo me acuerdo que en Colorado me quedaron debiendo, este, pos una poquedad. Y como al mes me llegó una carta registrada con el cheque de \$49 dólares que me quedaron debiendo, hasta mi casa.

LM: Le mandaron. ¿Nunca le quedaron a deber nada?

AM: Nunca ni un [centavo] nada, gracias a Dios. Por eso digo yo, y ahora ve este movimiento, no sé, yo no sé qué, qué nos quedaron debiendo. Porque a mí me pagaban lo que trabajaba. Yo no sé por qué sea esto, ¿verdad? Dicen que porque nos descontaban un diez por ciento por obra en el Gobierno de México. Eso dicen, ¿verdad? Y que el seguro de vida que, que pagábamos en aquel entonces, nos descontaban. Creo que nos descontaban como dos y feria, no recuerdo muy bien, una, una significancia pal seguro de vida.

LM: ¿Era muy poco?

AM: Era muy poco. Que eso nos deben porque, digo yo, a mí nunca me quedaron a deber nada en lo que yo trabajé. Además así ya iba estipulado en el contrato, a cómo se me iba a pagar la hora.

LM: ¿Ahí en el contrato venía todo?

AM: Ahí dice todo en el contrato.

LM: Oiga, don Anacleto...

AM: ¿Mande?

LM: Y cuando regresa usted a México, ¿cómo es su vida una vez que ya no se va a Estados Unidos?

AM: Bueno, ya es muy diferente porque aquí ya no podía uno darse el lujo de comer como en Estados Unidos, para empezar. Porque lo que uno gana aquí, no es para darse una buena vida. Entonces ya aquí cambia de... Y yo pensé, bueno si me voy de mojado y tan hacerla de malas que me agarre La Migración luego luego, pos ya le pagué al coyote. Entonces lo pensé, "No", dije, "mejor no". Como yo entré a trabajar a la SCT, dije: "Bueno, pos Dios por delante". Y ya.

LM: Y, ¿vivía más o menos?

AM: Pos sí, ya ve, nomás le pedía yo a Dios, porque lloviera o tronara, yo de todos modos me pagaban el Gobierno Federal. Entonces viví más o menos.

LM: ¿Ahí se jubila usted?

AM: Ey, ahí me jubilo.



LM: ¿A qué edad se jubiló?

AM: Tengo once años, once años de jubilado.

LM: ¿A los, qué sería cincuenta y ocho?

AM: Sí.

LM: Don Anacleto, ya para finalizar, me gustaría hacerle unas cuantas preguntas. Para usted, ¿qué significa la palabra bracero?

AM: Bueno, yo todo el tiempo la analicé, que por qué decían de braceros, y luego decía un señor: “Pos que viene a trabajar con los brazos, ¿por qué cree? Por eso es usted bracero, porque viene a trabajar con los brazos”. Y luego decía: “Y [a] hacerle dinero al presidente”. Porque un cónsul de los Estados Unidos era nacido aquí y cursó sus estudios allá. Y dijo: “No”, dijo, “mira paisano, digamos, el Gobierno los renta a ustedes, contrato de cuarenta y cinco días cobra a \$60 dólar[es], por cada uno. Si vienen sesenta millones de braceros date el dineral que le llega al Presidente de la República”. Pos es un dineral y se alivianaba uno y se hacía rico el presidente.

LM: Pos sí.

AM: Pos sí, porque ese dinero...

LM: ¿Todos ganaban?

AM: Pos sí.

LM: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

AM: Pos me siento orgulloso porque pude trabajar y ver la vida trabajando en Estados Unidos, me siento orgulloso. Y me encontré a un señor que cuando estábamos jovencillos, vivimos juntos y nunca fui al rancho a donde él vivía. Y el día que hubo una reunión enfrente de la... Dijo: “¿Eres o te pareces?”. “Todavía soy el mismo”. “Oye estás muy caído, ¿pos qué te pasa?”. “Pos oye, los años no pasan en balde”. Dice: “Pos si somos de la misma edad”, dijo, “sí”, dijo, “pero”, dijo, “le pregunté a Manuel, ¿no has visto a aquél?”. Dijo: “A cada rato lo veo”. “Pero eso sabía que vivías”. Pero no, me siento muy orgulloso de haber andado en los Estados Unidos y que no tuve ni un, no, ni un circo en el Gobierno Americano.

LM: ¿Siempre se anduvo bien?

AM: Sí, tuve un pequeño problema que me colgaron ahí que una niña era hija mía. Me descontaban un porcentaje de lo que ganaba pa dárselo a ella.

LM: Y, ¿sí era suya?

AM: Pos cuando menos ese tiempo sí vivía con la mujer, ¿verdad? Sí, sí y todavía perdimos de comunicarnos hará unos diez años. Ya no supe de ella, pero sí, estuve yo muy a gusto.

LM: Siente usted que el haber sido bracero, ¿cambió en algo su vida?

AM: Pos sí, porque conocí muchas partes, conocí muchas partes. Trabajé en muchas partes, me di el conocer otros mundos y tuve mejor vida. Sí, porque del otro lado por mal que coma, yo como mejor que el gobernador aquí. Así es que yo le concedo la razón a la gente que va, que nunca ha ido y que está allá, pos por eso no se vienen. Porque tienen otro método de vida allá, están comiendo mejor y visten mejor. Aunque nomás eso hagan, ¿verdad? Porque la renta en Estados Unidos es mucho muy cara.

LM: Claro.

AM: Sí, pero, esa gente que va y que no viene, decía yo a un primo: “¿A qué va? Pos no haces dinero, vas a ser viejillo y luego, ¿de qué vas a vivir? Si andas ilegal, si andas ilegal, ¿qué vas a cobrarle a Estados Unidos? Te vas a morir”. Dije: “No, si yo aquí como mayonesa y como queso y como todo, gracias a Dios”, le digo, “pos qué”. “Y yo supe la vida que se da uno allá en Estados Unidos, así que yo te aconsejaría que te vengas”. Como cree que si no, que se va a venir, ya se llevó la familia así es que ya no.

LM: Muy bien. Pues, don Anacleto quiero darle las gracias.

AM: Ándele, no hay por qué.

LM: Por habernos dado la oportunidad de compartir con usted sus recuerdos.

AM: Ándele, que el acordarse uno de su juventud es vivir. Yo también estoy muy agradecido con que me haiga hecho esa entrevista y que, ojalá y hubiera más braceros pa que si yo no fuera, fueran mis hijos, pero bien, legales.

LM: Okay.

AM: Sí.

LM: Pues muchas gracias.

AM: Ándele.

LM: Con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

AM: Ándele, muchas gracias a usted.

**Fin del la entrevista**